

# Una democracia frágil

EDUARDO PEREZ IRIBARNE

La reciente llegada de un gobierno democrático a Bolivia abrió torrentes de esperanza en Venezuela, en América Latina, en la comunidad mundial.

Sin embargo, este acontecimiento ingresó a la nación andina con una etiqueta bien visible: "¡Cuidado! ¡Democracia Frágil!".

## EL FRACASO MILITAR

Un cruento Golpe Militar que mató a más de 200 personas sacudió a Bolivia el Primero de Noviembre de 1979. Su vida fue efímera: 17 días. La huelga general le dobló el pulso a los oficiales de los tanques y helicópteros que atacaron a grupos inermes para hacer valer la ley de la fuerza bruta.

Entre los protagonistas de esa aventura política estaba el general de caballería Luis García Mesa, quien, tras la rendición golpista, repetía con frecuencia: "Fue sólo un ensayo, el próximo no fallará".

Dirigentes políticos y sindicales sostuvieron, por su parte: el golpismo ha sufrido una derrota definitiva en Bolivia y los militares aprenderán la lección para no reincidir.

García Mesa dirigió personalmente el Golpe del 17 de julio de 1980, sembrando de muertos los centros mineros y algunos barrios obreros y alguna comunidad campesina. El militar prometió permanecer en el gobierno por 20 años.

Sin embargo, 12 meses y 10 días después de su solemne promesa abandonó la silla presidencial y sus dos continuadores no pudieron subsistir mucho más.

Los civiles que pensaron había llegado el final del golpismo aventurero en Bolivia y los militares que sostuvieron una larga era de dictadura política erraron. Su equivocación muestra el desconocimiento mutuo, la distancia política entre militares y civiles.

Pero, la pregunta fundamental está en por qué fracasó este Golpe Militar que se prometía duradero.

Las causas del fracaso son diversas:

García Mesa inició su presidencia-lato con un país que afrontaba una Deuda Externa por valor de 4.000 millones

de dólares y un valor de sus exportaciones en 1979 de 1.000 millones de dólares.

La producción industrial boliviana sigue incipiente, aun en el sector textil que absorbe al mayor número de los obreros manufactureros. La industria petrolera, que produjo hasta 44.000 barriles diarios de hidrocarburos en 1974, declinó hasta 30.000 barriles en 1979.

La exportación gasífera a la vecina Argentina confronta problemas de precios y las ventas externas de algodón y azúcar se derrumbaron, a partir de 1978.

Bolivia sigue importando casi todo: desde el trigo para el 60 por ciento de su pan, hasta automóviles, medicamentos y papel.

Bolivia pasó de segundo productor mundial de estaño en 1977 a cuarto en 1979, con problemas de los precios no sólo del citado metal, sino de otros minerales.

El gobierno militar sólo podía hacer frente a esa crisis por la puerta del crédito externo. La coyuntura financiera internacional no era favorable para esa orientación por los altos costos del dinero y por la crisis productiva bolivi-

viana.

Un país endeudado y con problemas productivos y falta de estabilidad política es débil interlocutor ante los acreedores y financistas internacionales.

## 2. El bloqueo internacional

Estados Unidos, la Comunidad Europea, Venezuela y otros países le cerraron las puertas crediticias y diplomáticas al gobierno militar.

Además del golpismo, lo que se buscó doblegar es la inmoralidad como actitud política, en el tráfico de cocaína.

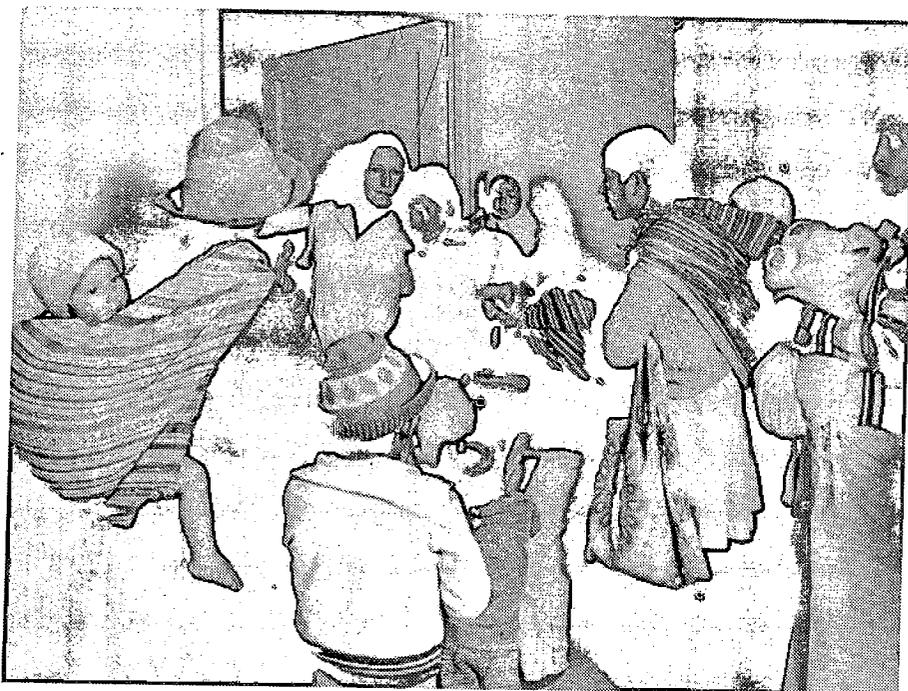
La complicidad en esa práctica tan nociva para la comunidad internacional de algunos prominentes gobernantes de ese régimen atizó el bloqueo y la actitud intransigente de la mayor parte de los países.

El incondicional respaldo argentino no pudo romper el cerco, pues, incluso, el moderado Brasil mantuvo una actitud de prudente distanciamiento hacia las autoridades militares bolivianas.

## 3. Las presiones internas

Los oficiales militares republica-





nos y democráticos presionaron al régimen desde los primeros meses. García Mesa enfrentó tres conatos desestabilizadores, dirigidos por sus camaradas de armas, en diez meses.

Los trabajadores mineros y los campesinos abrieron frentes de huelgas, protestas y críticas hasta que la Central Obrera Boliviana (COB) organizó la huelga general que terminaría por liquidar a la dictadura.

Los empresarios y organizaciones de profesionales coincidieron también con los sectores sindicales de la ciudad, las minas y los campos, en el objetivo de despedir a los gobernantes de uniforme.

Esas presiones internas fueron estimuladas tanto por la crisis económica del país, como por el descrédito que para la República significaba tener como gobernantes a individuos sindicados de delinquentes internacionales.

El precio del dólar en relación al peso boliviano registró, claramente, el rápido deterioro del garciamesismo y sus continuadores: el 17 de julio de 1980 el cambio libre era de 25 pesos por divisa americana; el primero de octubre de 1982 era de 285 pesos por dólar.

#### 4. La derrota de Las Malvinas

El mejor aliado internacional del régimen boliviano fue el gobierno militar argentino. Con la derrota de Las Malvinas, el aliado sufrió una fractura interna que determinó su apertura al civilismo.

El colonialismo británico venció al pueblo argentino que sigue esperando

que la justicia supere al despojo. Argentina cuenta con el pleno respaldo latinoamericano en su reivindicación sobre Las Malvinas.

Sin embargo, los entretelones de la derrota bélica escandalizaron a la opinión pública de esa nación y enfrentaron a sectores militares entre sí.

Con el deterioro de la imagen castrense en Argentina, los gobernantes de uniforme en Bolivia se quedaron no sólo huérfanos de apoyo foráneo, sino aislados también internamente.

#### 5. El consenso boliviano

El consenso de los militares y los civiles en Bolivia permitió una salida adecuada y rápida a la crisis.

En pocos días fue convocado el Congreso, elegido en 1980, y sus integrantes, con gran eficiencia, acordaron la elección del Presidente y Vicepresidente de la República, Hernán Siles Zuazo y Jaime Paz Zamora, binomio de la Unión Democrática y Popular (UDP).

La UDP está formada, principalmente, por tres partidos: el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierdas (MNRI), de tendencia populista, el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), de orientación popular y socialdemócrata y el Partido Comunista de Bolivia (PCB), pro-soviético.

Pero, ¿dónde está la fragilidad de la democracia boliviana?

Principalmente en dos niveles: el militar y el político-sindical.

Los militares han sido permanentes agentes de inestabilidad en Bolivia. No sólo los repetidos Golpes de Estado,

sino las frecuentes intrigas, las numerosas rebeliones e indisciplinas internas han acosado no sólo a las Fuerzas Armadas, sino a la nación entera.

Una orientación republicana y democrática en las Fuerzas Armadas les permitirá, por un lado, un sostenido progreso tecnológico en el cumplimiento de su tarea de proteger la soberanía y hacer respetar al Estado, y, por el otro, colocarlas como garantía de la autoridad civil.

Los civiles bolivianos han mantenido, con frecuencia, una larga sucesión de polémicas estériles, rencillas inútiles que, como colofón, han contribuido también en la inestabilidad política nacional.

Muchas veces, los políticos civiles han golpeado las puertas cuartelarias para seducir a los uniformados en aventuras golpistas.

La necesidad de fortalecer el Estado es prioritaria.

Un Estado sólido permite la existencia de instituciones, el cumplimiento de las leyes, la estabilidad gubernamental.

Un Estado débil hace fácil que cualquier audaz pueda madrugarse un día cualquiera, sacar unos tanques a la calle y autodesignarse como Jefe de Estado.

Pero, la comunidad internacional no puede cerrar los ojos a esa fragilidad.

Los bolivianos precisan de la solidaridad bolivariana y latinoamericana, precisamente en estos tiempos, cuando el Bicentenario del Libertador está a la vista.

Bolivia fue creación del caraqueño Simón Bolívar.

De ahí que, quizás como ninguna otra nación regional, merece y precisa una activa cooperación en lo económico, en lo político, en lo social y cultural.

Los países viven en permanente relación. Las idas y venidas del dólar influyen en la economía de la mayoría de los países occidentales. La situación financiera mexicana incide sobre la economía venezolana, así como el momento peruano tiene relación con la economía boliviana.

Sólo una actitud vigilante y cuidadosa puede evitar que un objeto frágil se quiebre y ninguna democracia latinoamericana puede ser ajena al futuro de ese sistema político en Bolivia.